

CORONA FÚNEBRE.

1886

C-7  
3

n - Roberto.

M 11815

C-7  
/3

R. 110

A LA MEMORIA

DE LA SEÑORITA

Doña Manuela Puga y Mañach

LA REDACCION

DEL

DIARIO DE AVISOS.



CORUÑA: 1886.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. PUQA.

*Calle Real, núm. 30.*

R. 11.747

# COLABORADORES

DE ESTA

## CORONA FÚNEBRE

PUBLICADA BAJO LA DIRECCION DEL DIRECTOR DEL

### DIARIO DE AVISOS

DON RICARDO CARUNCHO.



Sr. D. JACOBO SANMARTIN.

» D. R. DIAZ DE CÁCERES.

« D. M. THOUS.



Sr. D. J. LUMBRERAS.

» D. MARCELINO SORS

» D. MANUEL AMOR MEILAN



OFICIAL CAJISTA ENCARGADO DE ESTA IMPRENTA

**D. GASPAR RODRIGUEZ.**



CAJISTA

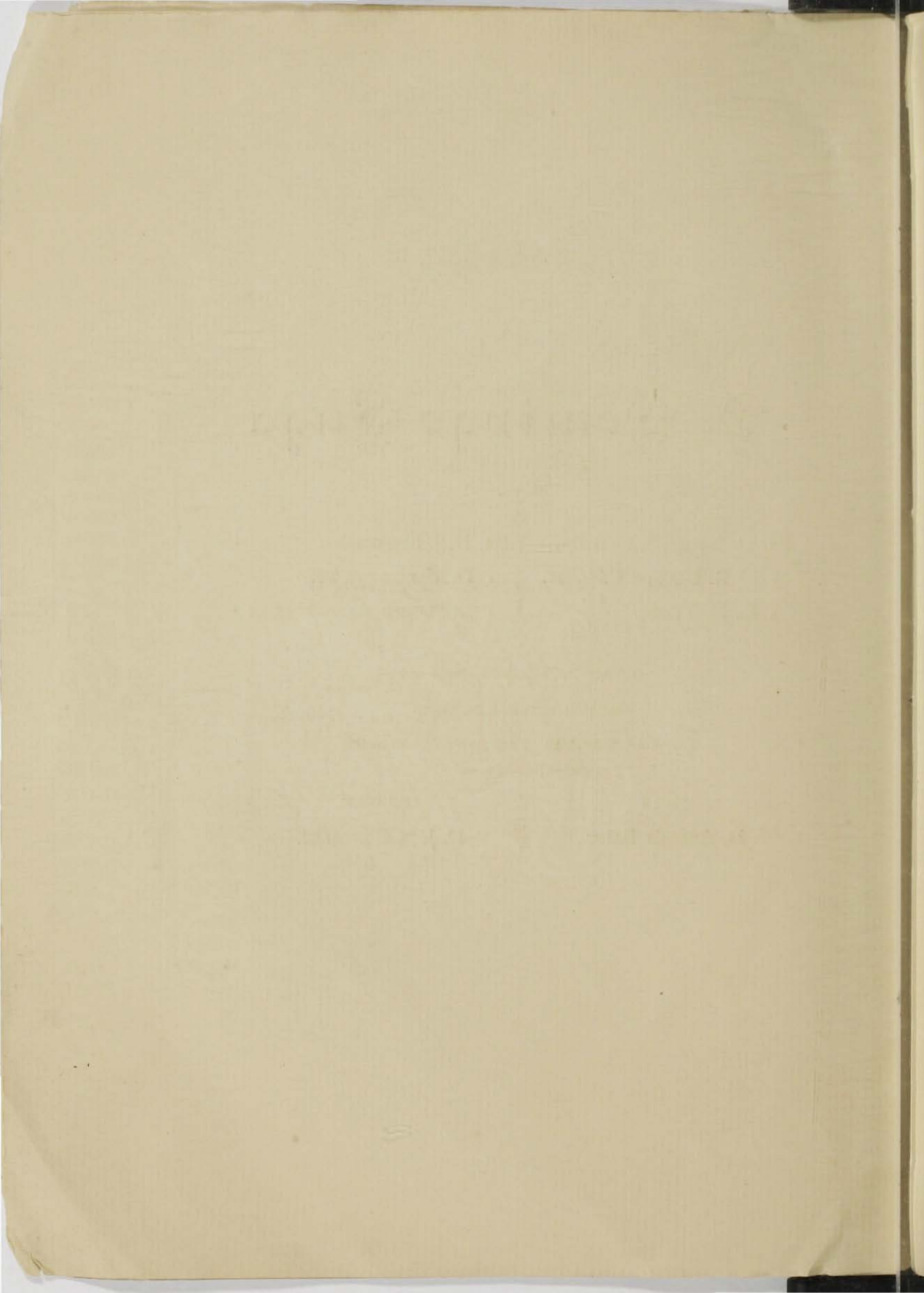
D. ANDRÉS Balsa.



ENCUADERNADOR

D. JOSÉ GONZALEZ.



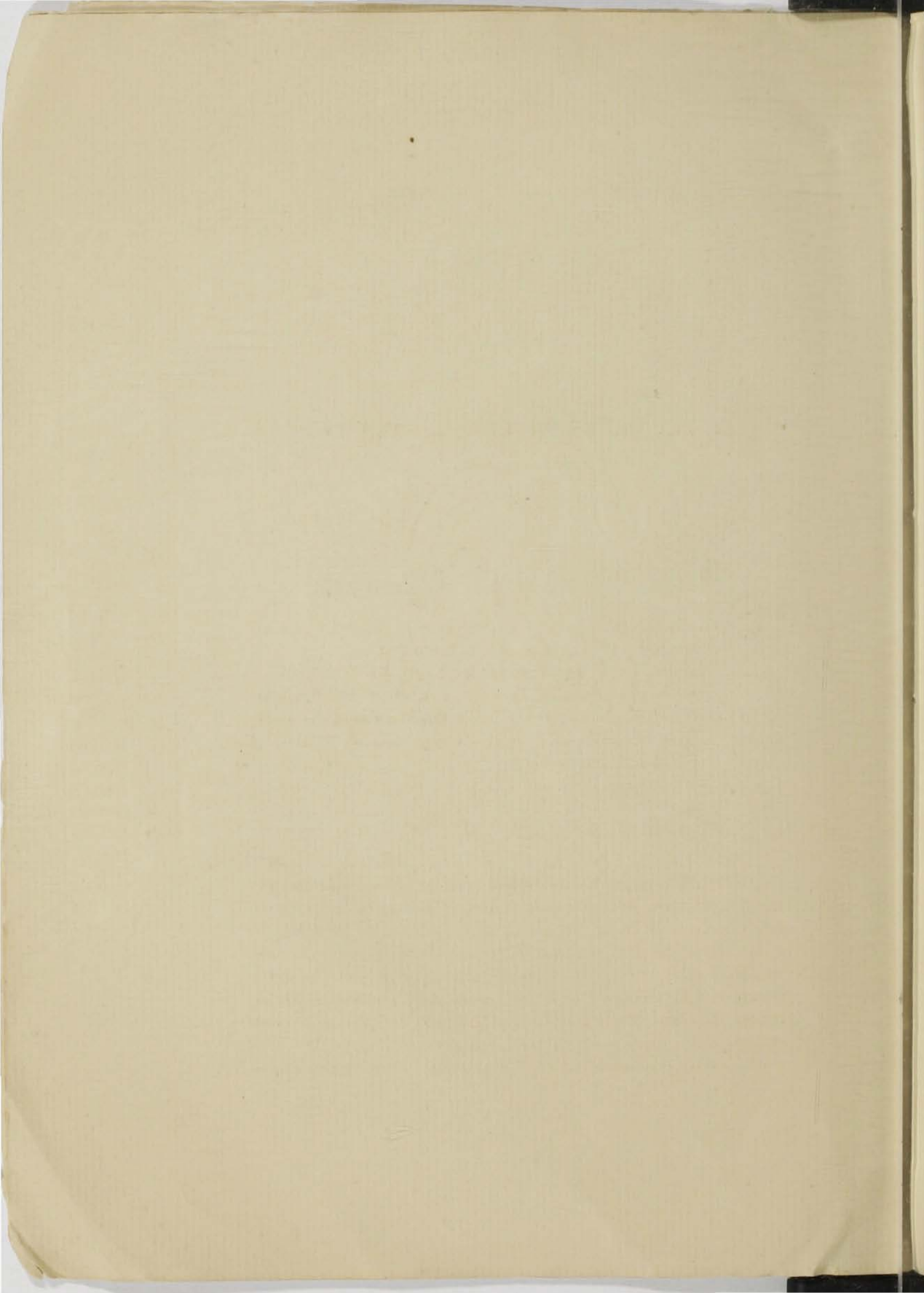


Á  
D. Domingo Suga

Y  
Doña Francisca Mañach,

*La Redaccion del*  
**Diario de Avisos.**

*La Coruña Marzo 8 de 1886.*





A LOS PADRES DE LA SEÑORITA

DOÑA MANUELA PUGA Y MAÑACH.



I.

**C**uán difícil es dar forma al pensamiento cuando una nube de dolor embarga nuestro ánimo!

¡Es lo mismo que si quisiéramos ver claro el sol y diáfano el azul del firmamento, teniendo los ojos arrasados en lágrimas!

Há pocos días lo dijimos: el dolor, cuando es sentido, no se acierta á expresar con la pluma; las lágrimas son la verdadera y única expresión del sentimiento.

II.

Quisiéramos pintar tus infantiles gracias, recorrer tu corta vida, describiendo, primero, tus encantos, la dulzura de tu rostro, pálido reflejo de la dulzura de tu alma; pintar despues, las ilusiones de tu virginal corazón, libre aún de los desengaños del mundo, y relatar con minuciosos detalles, que no solo prestáran encantos á la narración sinó que pusieran de manifiesto tus virtudes angelicales, durante el rápido vuelo en que atravesaste este mundo, rozando tan suavemente con tus niveas alas el mísero polvo que pisamos, que te alejaste de él con la misma pau-

reza y candor que los ángeles del cielo, á cuyo lado debes gozar en estos momentos, de inefables dichas; miéntras aquí dejas á tus padres sumidos en las sombras del eterno dolor.

Tu paso por la tierra ha sido tan fugaz, tan breve tu estancia aquí, que si no fuera por la estela de inagotables bondades que en pós de tí quedan, tu recuerdo pronto se borraría de entre nosotros.

Pero ¡ah! que esto es imposible! El ángel del hogar batió sus alas; hemos visto dibujarse sobre tu hermosa faz la dulce sonrisa del justo y del bueno; hemos admirado la blonda cabellera que circundaba tu angélico rostro; hemos contemplado la gallardía, la magestad y la modestia que reunió tu cuerpo, y hemos sobre todo admirado, ese conjunto divino que flota sobre la materia, que la envuelve, que le presta su luz y le dá vida y movimiento; el alma, en fin, que es la expresion de nuestro sér, el fulgor que de nuestras pupilas se escapa, la vida que nos impulsa á querer y á amar, el movimiento gérmen y motor de nuestras acciones. que en tí, Manuelita, todas fueron correctas, puras, celestiales.

¡Y pensar que todas esas gracias, que todas esas virtudes, que todos esos encantos, se convirtieron en podredumbre con solo rozar tus mejillas el hálito de la muerte!

¡Y pensar que solo en polvo trocáronse tu gentileza y gallardía al leve roce de la fatal guadaña! ¡Qué todas tus ilusiones, que todos tus ensueños, que todas tus risueñas esperanzas convirtiéronse en *nada* aventadas por el soplo de la fatalidad, y no' de otro modo que el huracan arrebató, arremolina, desmenuza y esparce las secas hojas que momentos ántes lozanas y verdes se ufanaban en el árbol!

¡Oh no! Tu no perdiste tus encantos; tus virtudes son las mismas: tus gracias conservan su frescura y su fragancia; tus ilusiones, tus risueñas esperanzas se realizaron con creces. Los que hemos quedado sumidos en la oscuridad; los que para siempre perdimos de vista la dulzura de tu rostro, orlado por tu blonda cabellera y angelical candor; los que hemos dejado de contemplar la gallardía, la magestad y la modestia de tu cuerpo, y ese conjunto divino que sobre él flotó, somos nosotros, á quiénes con tu rápida ascension á ese infinito, límite de nuestro pensamiento, aspiracion soñada por los justos y los creyentes, mansion, en fin, del Dios de los cristianos, nos dejaste

sumidos en las tinieblas, faltos de esa misteriosa luz que te irradiaba, y cuyo foco llegaba hasta nosotros.

Pero donde las sombras se enseñorean con todo su pavoroso desconsuelo, es sobre esos dos seres que hoy gimen raudales de llanto y de tristeza tú pronta marcha, y á quiénes envolvías con toda la intensidad de tus refulgentes rayos, y que para siempre dejaste sumidos en la profunda sima del dolor y de los tristes recuerdos!

### III.

Más nó; tus padres no quedan abandonados: tu espíritu flotará siempre sobre ellos, y en la callada noche, á esas horas de misterioso silencio en que la naturaleza toda duerme; tú te posarás sobre sus puras frentes y con amorosos besos sellarás su intenso dolor, llevando á su abatido espíritu la calma y la santa resignación de que tanto precisan en tan angustiados momentos.

Sí: Manuelita ha muerto para el mundo, sus encantos materiales no los vereis más; pero su esencia, el espíritu que le animaba, ese rayo divino que vivificó su sér, estará con vosotros, velará vuestras horas de infortunio, y cuando hayan pasado estos momentos de angustia y estupor, la calma renacerá en vuestros pechos al convenceros que vuestra amantísima y querida hija nunca os abandonó, que siempre vela por vosotros, y que aún llorándola muerta no han de faltaros su cariño y sus caricias. Y entónces henchido de esperanza vuestro pecho, con el consuelo en el alma, exclamareis:

*¡Benditos sean los buenos hijos, que aún despues de muertos no abandonan á sus padres!*

Y el eco repetirá vuestras palabras, y entre el misterioso silencio que os rodea, él mismo hará llegar á vuestros oídos estas otras:

*¡Benditos los padres que aciertan á inculcar en sus hijos tantas virtudes y cariño tanto!*

RICARDO CARUNCHO.



*Sr. D. DOMINGO FUGA.*

Mi querido y respetable amigo: La adjunta composicion hizo asomar algunas lágrimas á los ojos de ese ángel que fué su hija y hoy lloramos con usted todos los que por sus amigos verdaderos nos consideramos.

Yó me acuerdo perfectamente de aquel dia, en que despues de haber leído á usted y á la cariñosa compañera de su existencia mi pobre balada, me la arrebataron ustedes de entre las manos, para leérsela á la que hoy sonrie en el cielo.

Tampoco olvidaré facilmente (porque esto un poeta de corazon jamás lo olvida) el intimo goce que sentí en el alma al ver que mis humildes versos eran capaces de hacer verter llento.

Por una feliz circunstancia, hasta el presente, conservé inédita esa composicion que, en recuerdo de aquel dia dedico á la memoria de la que mas dichosa que nosotros disfruta de otra vida más pura.

Es la mayor, aunque al parecer más sencilla manifestacion de cariñoso afecto que á usted y á ella puedo ofrecerles.

En los actuales momentos, huelgan las palabras, porque allí donde el dolor existe toda frase es pálida.

Dios conceda á usted la santa resignacion y consuelo que le desea su amigo,

JACOBO SANMARTIN.

*La Coruña 11 Marzo 1886.*

## EL ESTRENO DE UNAS GALAS.

## BALADA.

## A LA MEMORIA DE LA SEÑORITA

Doña Manuela Puga y Mañaró.



## I.

Traje blanco quería la niña  
 con flores de seda y encaje en la falda,  
 y un sombrero con lazos azules  
 y plumas rizadas.

¡Cuál sufría aquél angel hermoso  
 porque lentamente los días pasaban  
 sin llegar el ansiado momento  
 de lucir sus galas!

¡Qué feliz la inocente sonrie  
 al ver ya cumplida su alegre esperanza! . . . . .  
 El domingo será en el paseo  
 la niña envidiada!

## II.

¡El domingo la infantil coqueta  
 por la calentura sufría postrada . . . . .  
 ¡Adios traje con flores de seda  
 y encaje en la falda!

Muy malita la niña se siente,  
 cerca de la enferma su madre velaba,

y en el llanto que vierten sus ojos  
la pena se exhala.

¡Pobre niña! . . . . La muerte implacable  
acerca á tu lecho su horrible guadaña. . . . .  
¡Pobre madre! . . . . ¡los cielos te roban  
tu prenda adorada! . . . .

## III.

Traje blanco le han puesto á la niña  
con flores de seda y encaje en la falda. . . . .  
Raso blanco con cintas azules  
lucía la caja. . . . .

.....  
Sola y triste una madre llorando  
con voz dolorida sin cesar clamaba;  
—¡Pobre hijita! . . . . Volaste á la gloria  
á estrenar tus galas! . . .

¡Y entre llanto de horribles congojas  
la madre infelice gimiendo besaba  
el sombrero con lazos azules  
y plumas rizadas! . . .

JACOBO SANMARTIN.



**¡NO QUEDAN SOLOS LOS MUERTOS!**A LA MEMORIA DE LA SEÑORITA DOÑA MANUELA PUGA Y MAÑACH.

---

Cuando al caer de la tarde  
el sol magestuoso y lento  
sobre el azul infinito  
cual rojo disco de fuego  
acosado por la sombra  
lance su postrer destello;

Cuando la noche su manto  
extienda en el alto cielo  
avanzando poco á poco  
y poco á poco envolviendo  
lo que ántes fué todo luz  
entre sus girones negros;

Cuando luzcan las estrellas  
con sus más puros reflejos  
como lámparas sagradas  
de una nave en el crucero;

Cuando aparezca la luna  
con sus pálidos destellos  
dibujando en el espacio  
la hermosura de su círculo  
que convida silencioso  
á elevar la vista al cielo;

Cuando suenen los lejanos  
tristes rumores del viento  
llevando acaso en sus alas  
los melancólicos ecos  
de la canción del marino  
que cruza el piélago inmenso,  
sin pensar que entre sus ondas  
tiene su sepúlcro abierto;

Cuando airado el mar azote

las rocas y en sus cimientos  
 conmueva la tempestad  
 las tápias del cementerio,  
 en cuyo triste recinto  
 cual flor que arrebatara el cierzo  
 y empuja hasta sepultarlo  
 hallaste de muerte un lecho,  
 no han de estar en su ataud  
 tan solos tus pobres restos.  
 que haya que decir *¡Dios mio!*  
*¡qué solos quedan los muertos!*  
 porque en tus lábios ya frios  
 y mudos y sin aliento,  
 en tus ojos que entornaron  
 los ángeles descendiendo  
 de la altura y remontando  
 despues con tu alma su vuelo,  
 en tu frente entre los rizos  
 de los sedosos cabellos  
 que lo cubren en desórden  
 tienen un nido los besos  
 y caricias de tus padres,  
 y si es hermoso su encierro  
 y á más de hermoso forzado  
 pues tiene llave el feretro,  
 ya ves si yó pensé bien  
 al decir que ánte tus restos  
 nadie podría exclamar:  
*¡qué solos quedan los muertos!*

Antes bien, si todos fueran  
 arrullados en su sueño  
 de tal modo se dijera  
 lo mismo que yo ahora pienso;  
 Felices aquellos séres  
 que al morir, con su recuerdo  
 dejan el llanto en los ojos  
 y en el corazón el duelo;  
 Felices aquellos séres  
 que en la paz del cementerio  
 descansan sí con caricias

y con lágrimas y besos  
cuando lucen las estrellas  
con sus más puros reflejos  
como lámparas sagradas  
de una nave en el crucero  
pueden decir, si es que sienten,  
*¿No quedan solos los muertos!*

RICARDO D. DE CÁCERES.

## Á SUS PADRES

en la sentida muerte de su preciosa hija Manolita.

---

Un ángel era bajo humanas formas,  
La jóven que en la flor  
Más hermosa y alegre de sus años,  
Al Cielo se elevó.

Llorais, ¡oh padres! tan cruel vacío,  
Y es tal vuestra aflicción,  
Que sentís dentro el pecho quebrantarse  
El pobre corazón.

Gime vuestra alma y corre desalada,  
De aquel tesoro en pós,  
Y al no hallarle, las olas se embravecen,  
Las olas del dolor.

Escuchadme: la tierra en que vivimos,  
No es más que una prisión;  
Y al querer suavizar sus duros hierros,  
Un ángel manda Dios.

Más cuando juzga su razon suprema,  
Que el ángel ya cumplió,  
Ordena al ángel regresar al punto  
De su eternal mansión.

!Oh! vuestra hija fué un ángel ciertamente  
Y al cielo se tornó;  
Las hojas de un vergel inmarcesible,  
Su sien circundan hoy.

M. THOUS.



## EN LA MUERTE DE LA SEÑORITA

## Doña Manuela Puga y Mañach.

## DECEPCION.

Todo es animación! el pueblo grita  
por las calles y plazas derramado,  
y se apiña, se empuja y precipita  
en alas del placer arrebatado.

Música, danzas, voces de alegría  
cantos de amor y en discordante eco  
de este fébril concierto la armonía  
ronca resuena en el espacio hueco.

Velando el sueño eterno en que reposa  
un ángel del Señor, hondo gemido,  
lanza la muerte y triste y silenciosa,  
desplega en torno el vuelo dolorido:  
y en tanto, un alma virginal y pura  
de luz vestida y de inmortales galas,  
el éter cruza y á la inmensa altura  
de que es alfombra el sol, tiende sus alas.

Cándida flor que marchitó el estío,  
perla sin concha que la mar rompió,  
lágrima pura que vertió el rocío  
y el crudo invierno sin piedad heló.

¡Llanto, pesar y acentos de agonía!  
Risa, placer y cánticos de amor.....  
¡Carcajada cruel que arroja impía

la humanidad al rostro del dolor!

Tal es la ley del mundo que habitamos,  
tal es la ley del mundo en que vivimos  
desde el áura primera respiramos  
hasta que el sayo funeral vestimos.

Mientras el alma llora sin consuelo,  
fiesta es el mundo que al placer convida;  
su traje es la ficción, la virtud velo,  
la fé careta, el carnaval, la vida.

J. LUMBREERAS.



A LA MEMORIA DE LA SEÑORITA  
DOÑA MANUELA PUGA Y MAÑACH.

---

Nadie ha podido sospechar al verte  
tan bella cuál la rosa más temprana  
y de la vida en la feliz mañana,  
que hiciese presa en tí la hórrida muerte.

A los fieros caprichos de la suerte  
todo se rinde; hasta la fuerza es vana.  
¡Oh, cuántas veces en su furia insana  
respeto al débil y anonada al fuerte!

Tu misión en el mundo ya has cumplido;  
ya al polvo vuelve tu virgínea palma;  
ya de tu boca el último gemido  
anuncia al corazón eterna calma . . .  
¡ya todo se acabó!...—¡No, que al olvido  
ni sus padres la dán, ni Dios su alma!

MARCELINO SORS MARTINEZ.

EN LA LLORADA MUERTE  
DE LA  
**Sta. Doña Manuela Puga y Mañach.**

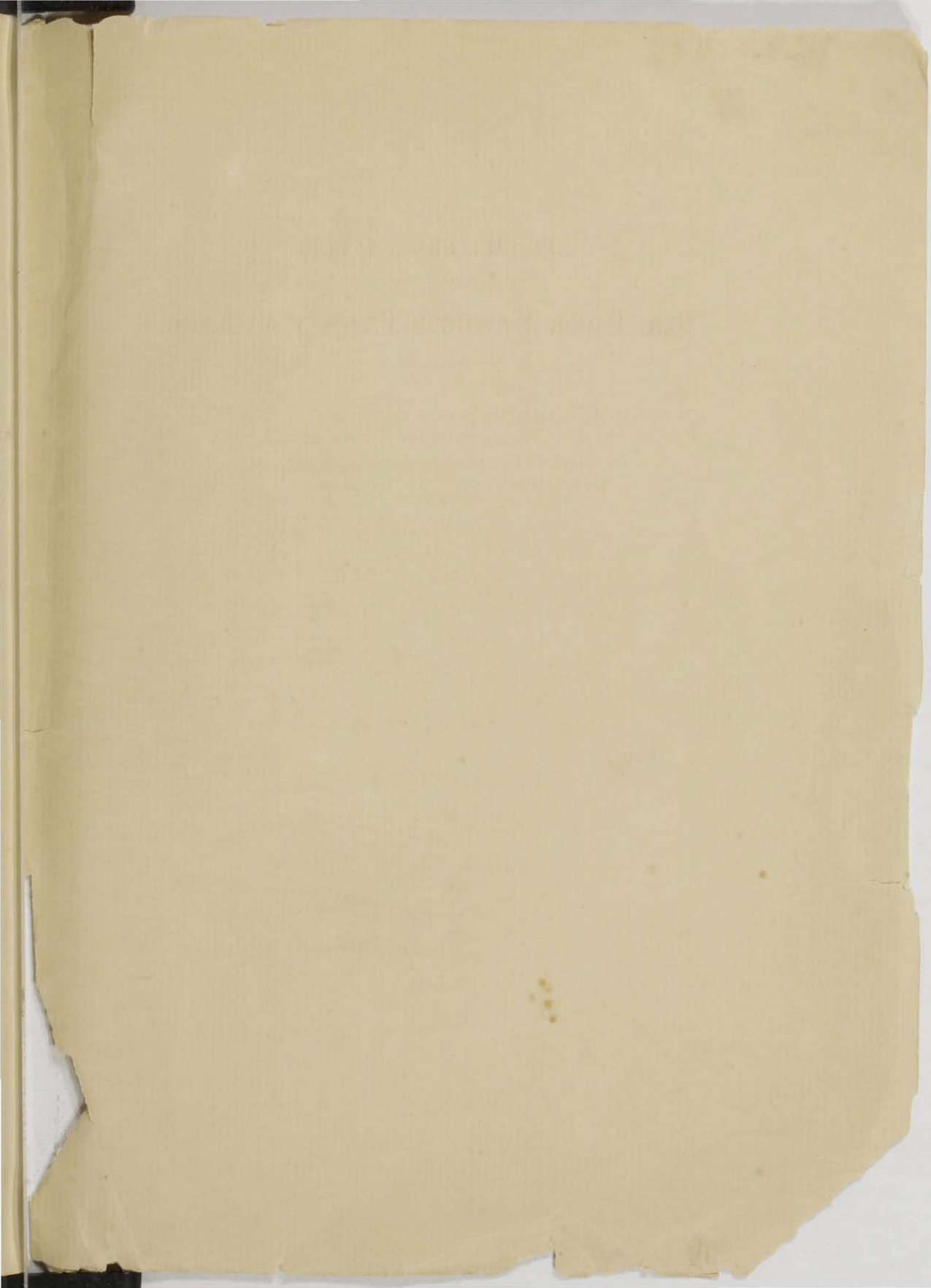
---

Al mirarla tan pura y tan hermosa  
de élla se enamoraron  
un ángel y la muerte pavorosa,  
y ámbos cabe su lecho se postraron.

---

Y al tiempo que la muerte la estrechaba  
en abrazo traidor,  
el ángel de sus brazos la arrancaba  
y con ella triunfante se elevaba  
al trono del Señor.

MANUEL AMOR MEILAN.



26